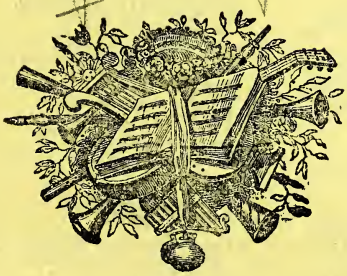
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL JARDINERO,

ZARZUELA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

Rafael García y Santisteban



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las gneeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carida
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila (aleg
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

LIBRAS

N.° de la procedencia

3312.

EL JARDINERO.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/eljardinerozarzu00albe

EL JARDINERO,

ZARZUELA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN,

MÚSICA DE

D. MIGUEL ALBELDA.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela en el mes de Setiembre de 1865.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANITA.....	SRAS. RIVAS.
DOÑA VIRGINIA.....	LUJAN.
DON NARCISO.....	SRES. ARDERIUS.
MIGUEL.....	JIMENEZ.
ANTONIO.....	OREJON.

La accion pasa en Villaviciosa y en nuestros dias.

Las indicaciones estan tomadas del lado del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Un pequeño jardin: á la izquierda la casa con un solo piso y dos ventanas: á la derecha un emparrado y árboles y un banco de piedra; al foro verja que da al camino y por la que se ve campo al fondo, á un lado un azadon, un escardillo y una regadera con agua. Música en la orquesta.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL y ANTONIO. Antonio sentado en el banco con una guitarra en la mano, se supone que se ha quedado dormido en actitud de tocar. Miguel sale de la casa con una carta en la mano que acaba de leer.

MIGUEL. Pues señor, ya que me llama
fuerza será ir á Madrid;
y no adivino el motivo
cuando acabo de venir.
¿Cómo ha de surtir efecto
el plan que me trajo aqui,
y convencer á mi tia
para que consienta al fin,
si Anita tiene el capricho
de que ande hecho un zascandil,
y no arreglemos la boda,

720465

que es en lo que estriba el quid?
pero no encuentro á mi tia:
y Antonio?... en nombrando al ruin...
Antonio!... pues se ha dormido...
eh! ¡que te vas á dormir!
(Meneándole. Antonio se despierta y empieza á rascar la guitarra y á cantar desentonadamente.)

MIGUEL. Calla, con dos mil demonios!
ANTONIO. Estaba cantando.
MIGUEL. Si,
á lo Ronconi, roncando.
Oye, y deja el guitarrin.
Salió mi tia?
ANTONIO. Hace poco.
MIGUEL. Pues si pregunta por mí
le dices que un grave asunto
me precisa á ir á Madrid.
ANTONIO. Pues mire usté, señorito,
de fijo lo va á sentir.
MIGUEL. Y por qué?
ANTONIO. Toma, es que ustedes
se llevan muy bien aqui,
y aunque la edad no es la misma
puede usté hacerla feliz.
MIGUEL. Á quién, á mi tia?
ANTONIO. Justo!
MIGUEL. (Se burla este galopin!)
ANTONIO. En toda Villaviciosa
hablan...
MIGUEL. Pero qué hablan, dí?
ANTONIO. Doña Virginia es soltera,
y aunque ya no ha de cumplir
los cincuenta, va muy fosca
y con tanto peregil...
hoy ha estrenado un vestido
color de fuego y carmin,
que si la divisa un toro
de fijo la va á embestir.
MIGUEL. Y á mí qué me importa?
ANTONIO. Toma!
y á muchos, segun oí,
les gusta el jamon añejo,

y si á usté...

MIGUEL. Bruto! Cerril!

(Le da un puntapié.)

lo que me gusta es plantarte
al reverso el brodequin.

ANTONIO. Perdone usté, señorito,
me he equivocado... creí...
pero esa razon me basta.

MIGUEL. Tú que eres tan parlanchin
puedes, cuando te hablen de eso,
negarlo.

ANTONIO. Mucho que si.

MIGUEL. Y asegurar que es mentira...

ANTONIO. Pues, que á usté le haga tilin
una doncella fiambre
del tiempo del rey David;
que cargue al cabo con ella
ese viejo zascandil
de don Narciso, él la quiere,
y los dos se dan barniz,
pero usté, que es un buen mozo...

MIGUEL. Gracias.

ANTONIO. Digámoslo asi,
si se pierde que sea en coche,
y no en carro ó calesin,
por ejemplo, con la niña,
fresca como un alhelí,
que le dió á usté su retrato
que encontré en un levitin.

MIGUEL. Qué dices?

ANTONIO. Vaya unos ojos!
puede arder en un candil;
yo la ví, y aquella noche,
vamos, no pude dormir.

MIGUEL. Es este? (Le enseña una fotografia.)

ANTONIO. Justo, la misma.
Ay, qué boquita de anis!
y yo conozco esa cara,
yo he visto á ese querubin.
(Sigue entretenido mirando el retrato.)

ESCENA II.

DICHOS, ANITA,

Anita en traje de camino aparece por la verja del fondo.

ANITA. (Aqui debe ser; hay gente.)
MIGUEL. Es muy mona.
ANTONIO. Juyuyui!
ANITA. (Miguel! aun no se ha marchado;
me escondo por el jardin.)
(Desaparece por la izquierda.)

ESCENA III.

DICHOS, menos ANITA.

MIGUEL. Pues esta es mi novia Anita,
la adoro con frenesí!
ANTONIO. Es por supuesto la cómica?
MIGUEL. No es cómica, que es actriz.
ANTONIO. Y dice doña Virginia
que siendo... vamos... asi...
de una clase tan plebeya
nunca puede consentir...
MIGUEL. Y como soy su heredero
y tiene maravedis,
me he propuesto convencerla,
y espero que acceda al fin.
ANTONIO. Pues nada, si algo se ofrece...
yo soy de lo mas sutil...
MIGUEL. Pero ya debe ser hora.
ANTONIO. Y el omnibus se va á ir.
MIGUEL. Adios, y no cuentes nada.
ANTONIO. Lleva usté algun maletin?
MIGUEL. No.
ANTONIO. Expresiones á la niña...
y si la puedo servir...
(Miguel se va por el fondo y Antonio le acompaña hasta la verja.)

ESCENA IV.

ANITA y ANTONIO.

ANITA. Bravo, se marcha á la córte
y sola me deja el campo;
la carta surtió su efecto
y ha contestado al reclamo.
He perdido una sortija;
pero aqui viene el criado.
Calle! es Antonio! el portero
de mi primer empresario.

ANTONIO. (Si lo dije! era imposible
que un señorito tan guapo
pusiera los ojos dulces
á un vejestorio tan lacio!)

ANITA. Muy buenos dias, Antonio.

ANTONIO. Eh! quién es? asi me llamo.

ANITA. Si encuentras una sortija,
es mia, la ando buscando.
Estás muy gordo!

ANTONIO. Una jóven!

ANITA. No te he visto hace seis años.

ANTONIO. (Ó yo tengo telarañas,
ó es la misma del retrato!)

ANITA. Eras entonces portero
en casa de don Gervasio.

ANTONIO. Pero usté quién es?

ANITA. Anita.

ANTONIO. La del señorito?

ANITA. Exacto!

ANTONIO. Pues voy corriendo á avísarle
antes que se marche.

ANITA. Alto.
me conviene que se ausente.

ANTONIO. Bien.

ANITA. Y el ama?

ANTONIO. Paseando.
Está usted hecha un lucero!
Vaya una gracia y un garbo!

ANITA. Conque se opone á mi boda

con Miguel?

ANTONIO. Por hacer daño.

ANITA. Solo porque soy artista!

ANTONIO. Odia á la gente de teatro,
sobre todo á las actrices,
y las pone como un trapo.

ANITA. Ella será por lo visto
un modelo de recato,
que hará la cruz á los hombres
como si fueran los diablos?

ANTONIO. No tal, la cruz no les hace.

ANITA. De veras?

ANTONIO. Todo al contrario!
muchos se la han hecho á ella
por su genio descocado.

ANITA. Qué me cuentas! Es posible?

ANTONIO. Como se va apolillando,
y si pronto no se casa
muere con palma en la mano,
á voces anda diciendo:
«señores, con quién me caso!»

ANITA. Segun eso, será larga
la lista de enamorados?

ANTONIO. Huy! desde que yo la sirvo
pasarán de mil y tantos!
Un cesante de indirectas,
un pollo sin un ochavo,
un abogado sin pleitos,
un militar retirado,
un gentil hombre con llave
y dos chepas al respaldo,
un demócrata muy tuno
que nos llamaba polacos...

ANITA. Basta ya!

ANTONIO. Un gacetillero,
el tenor de Jovellanos...

ANITA. Quieres callar?

ANTONIO. Y al presente
un vejete casquivano
que se llama don Narciso.

ANITA. (Don Narciso!... será acaso?)

ANTONIO. Pues, don Narciso Verdejo,

asi es tan verde el muchacho!

ANITA. (El mismo!... el mosca insufrible
que siempre encuentro á mi paso.)

ANTONIO. Le conoce usté?

ANITA. Yo? no.

ANTONIO. Es de lo mas antipático!

ANITA. Pero perdemos el tiempo;
conque basta de preámbulos.
Va á volver doña Virginia?

ANTONIO. Ya tarda, y es muy extraño.

ANITA. Por de pronto necesito
poder estar á su lado,
sin que sepa que yo soy
lo que soy, estás?

ANTONIO. No alcanzo!...

ANITA. Tiene criada?

ANTONIO. Y doncella
aunque se casó hace un año.

ANITA. Entonces... se peina sola?

ANTONIO. Únicamente los sábados
que se muda de peluca.
No hay medio.

ANITA. Yo he de encontrarlo.
Necesita costurera?

ANTONIO. Mi mujer cose lo blanco.
Ah! le hace falta..

ANITA. Qué? acaba...

ANTONIO. Pero no; soy lo mas bárbaro!
usté es mujer y no puede;
necesitaba un lacayo.

ANITA. Toma! yo hago á los dos sexos;
soy hembra, y tambien soy macho,
como tú.

ANTONIO. No es alusion?
promiscua usté en ese caso?

ANITA. Siempre en los papeles de hombre
me aplauden con entusiasmo;
conque asi, búscame pronto
unos calzones, volando.

ANTONIO. Mi mujer tiene los mios.
Ah, qué idea!

ANITA. Eres un sabio!

ANTONIO. Yo soy de aqui el jardinero,
pero es ya tanto el trabajo,
que he pedido un ayudante
para tener mas descanso.
El ama ha dicho que si
y se ha anunciado en el *Diario*.
ANITA. Y me quieres de ayudante?
soberbio plan!... aceptado.
ANTONIO. Cabalmente tengo un chico
como usted, asi de alto,
y en Madrid le han hecho un traje
que le vendrá á usted pintado.
ANITA. Pues nada, soy jardinero,
se entiende de contrabando,
y ya no me llamo Anita.
ANTONIO. Pues cómo, Anito?
ANITA. No, Pablo.
Vine con una señora,
que se ha quedado en tu cuarto.
Vamos allá... á disfrazarme.
Por dónde?
ANTONIO. Por este lado.
ANITA. Allí te daré instrucciones,
hay que mentir á destajo.
Quién canta?
ANTONIO. No sé! huy! el lobo.
Don Narciso!
ANITA. Horror! huyamos!
(Se van por la izquierda)

ESCENA V.

DON NARCISO, por el fondo.

CANTO.

Yo soy don Narciso,
guapo y seductor;
yo soy un don Preciso
por mi buen humor.
Si hay teatro casero

hago de traidor,
valso muy ligero,
canto de tenor.
Lo que es tan ágil
y tan gentil
otro muchacho
no hay en Madrid.
Ay, que me duele!
¡válgame Dios!
me he constipado;
vuelta á la tos.
Lo que es tan ágil, etc.

HABLADO.

Dónde se hallará mi amor?
Donde estará mi Virginia?
Ya es para mí una ignominia
no triunfar de su rigor.
Á todo me hallo dispuesto,
que he rendido á otras peores;
y si no, ustedes, señores,
van á ser jueces en esto.
Yo que de mis trampas vivo
soy don Narciso Verdejo,
soltero, y aunque algo viejo,
soy un viejo de recibo.
Tengo ocurrencias felices,
figuro en varias empresas;
hago gracia á las duquesas
y hago el oso á las actrices.
Mas ya se apaga mi llama,
el reuma me da que hacer,
y sé cuando va á llover,
y toso mucho en la cama.
Por eso, aunque calavera,
me dije un dia «Narciso,
»alto ya el fuego, es preciso
»que busques una enfermera;
»cásate, ese es tu deber,
»basta de paños calientes;

»sí del reuma te resientes,
»te los pondrá tu mujer.
»Para evitar un desastre
»búscala de edad madura;
»y sobre todo, procura
»que tenga bastante lastre.»
Dije, y por cumplir con Dios,
que era fiesta de guardar,
como es moda, sin pensar
fuí á la misa de dos.
Cuando del templo salí,
que Santo Tomás se llama,
pisé la cola á una dama
y «usté dispense» añadí.
La señora, que iba sola,
entre burlona y severa,
me dijo: «si usté no fuera
tan arrimado á la cola.»
Era llamarme animal;
mas viendo que no era fea
dije «esta cola colea.»
y la seguí, es natural.
Era Virginia; la hablé,
me declaré, vaciló,
y aun estamos ella y yo
yo que sí, y ella veré.
Pero ya es mucho el plantou,
(Dirigiéndose hácia el fondo.)
si habrá salido mi bella?
calle! allí viene! si, es ella!
vestida de pimenton!
Ea, este asunto requiere
mucho ingenio y travesura;
tomemos una postura
de Apolo de Belvedere.

ESCENA VI.

NARCISO y DOÑA VIRGINIA.

Doña Virginia entra por la verja demostrando mucha agitacion. Viste traje de un color encarnado muy subido, con pamela y sombrilla.

VIRGINIA. Dios mio, qué sofocon!
qué pueblos! qué oscurantismo!
qué cafres! qué salvagismo!
y qué *desilustracion*!
NARCISO. (Parece así de mañana
un pimiento colorado!)
VIRGINIA. Y el toro no me ha ensartado
porque no le dió la gana.
NARCISA. (No me ha visto, toseré.) (Tose.)
VIRGINIA. Qué nerviosísima estoy.
Quién? don Narciso!
NARCISO. Yo soy.
Felices.
VIRGINIA. Dispense usté;
debo tener calentura.
NARCISO. Pero hija, qué ha sucedido?
sepamos.
VIRGINIA. Que hoy he nacido!
NARCISO. Cálmese usté, criatura.
VIRGINIA. Si aun le estoy viendo delante!
NARCISO. Á quién?
VIRGINIA. Toma! al animal!
NARCISO. Eh! aqui hay solo un racional.
VIRGINIA. Fué un tropo.
NARCISO. (No muy galante.)
VIRGINIA. Figúrese usté, que yo
que en el campo me recreo,
salí temprano á paseo
no bien el sol asomó.
Como si á una se le antoja
puede ir de gala ó trapillo,
me puse un traje sencillo
de garibaldina roja.

Pues bien, figúrese usté
que cuando iba mas segura
vi... á que usté no se figura
lo que vi?

NARCISO. No acertaré.

VIRGINIA. Un bicho!

NARCISO. Alguna serpiente
ó lagartija.

VIRGINIA. No tal;
era un bicho muy formal
con dos astas en la frente.
Yo, que muerta de terror,
vi que me cerraba el paso
al mirarme en campo raso,
grité, socorro! favor!
llegó gente y me perdí,
que todos, silbando á coro,
en vez de espantar al toro
le azuzaban contra mí.
Creció el tropel de allí á un rato,
yo estaba como la cera,
y un chusco dijo á la fiera:
«anda, que te llama el Tato»
qué silbar y cuánto grito!
«Éntrala, toro, despacha:»
»revuelca á esa remolacha:»
»mata á ese cangrejo frito.»
Pero como yo advertí
que el toro no se movia,
dando pruebas de osadia,
di media vuelta, y huí.
Qué voces: «á esa mujer,
que te coge, que te pilla.»
Yo atropellé á una chiquilla
y á un burro le hice correr.
Y al fin entré en el lugar
mientras los otros reian,
y cien perros me seguian
ladrando á todo ladrar.
En un portal me metí
buscando amparo y abrigo;
era casa de un amigo

y me he sosegado allí:
y repito en conclusion,
qué gentes! qué oscurantismo!
qué cafres! qué salvajismo!
y qué *desilustracion*!

NARCISO. Mucho lo siento y deploro
tan lamentable incidente.

VIRGINIA. Y el toro estuvo prudente.

NARCISO. (Ahora te echaré otro toro.)

VIRGINIA. No es del pueblo, de seguro,
tiene instintos mas humanos.

NARCISO. Pues estan frescas las manos!

VIRGINIA. No me he visto en otro apuro.

NARCISO. Qué cutis de terciopelo!

VIRGINIA. Ay, Jesus! no sea usted malo!
no bese usté!

NARCISO. (Ay, qué regalo!
Soy yo muy atreviduelo.)

VIRGINIA. Debo estar como un tomate.

NARCISO. Lo mismo que antes, señora.

VIRGINIA. Picarillo!

NARCISO. Seductora!

VIRGINIA. Es usted un botarate.

NARCISO. Y por qué? No es tiempo ya
de que escuche usté mi ruego
apagando el vivo fuego
que el alma abrasando está?
Pero hoy la sentencia espero,
Virginia, estoy decidido;
me acepta usted por marido,
ó me marcho al extranjero?

VIRGINIA. Ay, hijo, ni un trabucazo!...

NARCISO. Mamá, no estés indecisa,
que me corre mucha prisa
llevarte al Prado del brazo.

VIRGINIA. Yo, francamente, el rubor...

NARCISO. Tu negativa adivino.
Fué mas feliz el sobrino
y me ha robado tu amor.

VIRGINIA. Oh! no.

NARCISO. Entonces, vida mia,
habla.

VIRGINIA. Qué empeño!
NARCISO. Habla, cielo!
y á Madrid voy en un vuelo
y luego á la vicaria.
VIRGINIA. Habla usted con un calor!...
NARCISO. Llámame de tú, serrana.
VIRGINIA. Me he puesto como la grana,
estoy toda de un color.
NARCISO. Decídete, zalamera!
VIRGINIA. Pero asi, tan de repente...
NARCISO. Nada, te doy solamente
cuatro minutos de espera.
Uno. (Sacando el reloj.)
VIRGINIA. El caso es importante.
NARCISO. Dos!
VIRGINIA. Meditarlo es preciso.
NARCISO. Tres!
VIRGINIA. No cuentes mas, Narciso.
(Me he resistido bastante.)
NARCISO. Gracias.
VIRGINIA. Al dar este sí
cien partidos perderé:
qué tengo yo, no lo sé,
mas todos gustan de mí.
NARCISO. Qué tienes tú? mucho gancho,
y una elegancia y un talle!...
Cuando sales á la calle
vas diciendo «atrás, que mancho!»
Me relamo, como ves,
solo al pensar...
VIRGINIA. Libertino!
NARCISO. Y ya papá me imagino
de un batallon de bebés.
VIRGINIA. No me digas esas cosas...
NARCISO. Si soy yo lo mas atroz!
VIRGINIA. Ó al menos baja la voz;
las criadas son curiosas.
NARCISO. Nos amaremos tú y yo
por toda la vida!
VIRGINIA. Oh, si!
NARCISO. Tú no vivirás sin mí!
VIRGINIA. Ni tú sin Virginia!

NARCISO. Oh, no!

ESCENA VII.

DICHOS, ANTONIO.

ANTONIO. (Debe haber venido ya:
le anunciaré el ayudante.)
NARCISO. Me querrás mucho?
VIRGINIA. Tunante!
ANTONIO. (Calle! qué veo? ahí está
con el viejo; qué pareja!)
NARCISO. Te mimaré mucho.
VIRGINIA. Si!
ya estoy yo fuera de mí!
ANTONIO. (Cómo se alegra la vieja!)
NARCISO. Yo, mi sol, te he de llamar
paloma del corazon.
VIRGINIA. Y yo, palomo ladrón.
ANTONIO. (Será aquello un palomar!)
Basta ya.
VIRGINIA. Quién? Ay, qué susto!
ANTONIO. Soy yo; dispénseme usté
si me atreví...
NARCISO. No hay de qué!
(Ha llegado á tiempo justo.)
ANTONIO. (Lo sabrá todo el lugar;
disimulemos...)
VIRGINIA. Qué quieres?
NARCISO. (Para seducir mujeres
tengo un tino singular!)
ANTONIO. No es nada; que he hallado al fin
un chico, un pollito apenas,
que me ayude en las faenas
de la huerta y el jardin;
se llama Pablo.
VIRGINIA. Está bien.
ANTONIO. Parece muy servicial,
luego no pide jornal,
tomará lo que le den.
VIRGINIA. Mejor: amigo Narciso,
voy á escribir, hasta luego.

NARCISO. (Te vas y me dejas ciego!)
VIRGINIA. (Disimular es preciso!)
NARCISO. Siempre suyo. (Adios, pimpollo.)
VIRGINIA. Caballero.
ANTONIO. (Ah! comadreja!)
NARCISO. (Ay! si fuera menos vieja!)
VIRGINIA. (Ay! si fuera algo mas pollo!)
(Entra en la casa.)

ESCENA VIII.

DICHOS menos VIRGINIA, á poco ANITA.

ANTONIO. (Pues! el negocio está claro:
este señor verderon
ya se entendió con el ama
y se casarán los dos.)
NARCISO. (Si no fuera porque me hallo
en la horrible situacion
del que tiene mas ingleses
que Lóndres ó Livermore,
antes que unirme á esa vieja,
que es un puro cascaron,
buscaria una hospiciana
para ofrecerle mi amor!
(Anita disfrazada con blusa, pantalon del mismo color y una gorra en la cabeza, entra corriendo en escena por la izquierda.)
ANITA. Mande usté, señor Antonio.
NARCISO. Eh?... mas, qué miro!...
ANTONIO. (Por Dios,
que está el viejo!)
ANITA. (Ay! si me ha visto...)
NARCISO. (Anita, no es ilusion,
disfrazada!)
ANTONIO. Este muchacho
es el de que hablé.
NARCISO. Ya estoy;
no reparé, ni me importa.
(El disimulo es mejor.)
ANITA. (Qué contratiempo!)
NARCISO. Me marcho,

(Por mas vueltas que le doy...)
ANTONIO. Pues abur.
NARCISO. (Me engañaré?)
ANTONIO. Seguir bien.
NARCISO. Gracias.
ANTONIO. Con Dios.
NARCISO. (Qué idea! en la diligencia
tendrán la hoja! allá voy.)
ANTONIO. Expresiones y hasta nunca,
mono sábio, mascaron.

ESCENA IX.

ANITA, ANTONIO.

ANITA. Ay! pues si me ha conocido
todo mi plan fracasó!
ANTONIO. Ya se fué.
ANITA. Habrá sospechado
que yo no soy lo que soy?
ANTONIO. Dijo que no le importaba,
y en usté no reparó.
ANITA. Es cierto, mas fuera un chasco...
ANTONIO. Señorita, es usté un sol.
Y hoy no he hecho el ramo; pondré
mucho verde y poca flor.
ANITA. Y el traje, qué tal me sienta?
ANTONIO. Muy bien, á la perfeccion.
ANITA. Y de cara; soy un pollo
primerizo?
ANTONIO. Encantador.
ANITA. Gustaré á tu ama?
ANTONIO. De fijo;
los pollos son su pasion.
ANITA. Bueno: y en qué he de ayudarte?
en plantar alguna col
ó en regar las alcachofas?
quiero trabajar desde hoy.
A ver, dónde estan los útiles.
Allí veo un azadon,
y un escardillo, sublime!
ANTONIO. Pero qué hace usté, por Dios!

ANITA. Voy á probar si te sirvo.
ANTONIO. Que ahí está la califlor.
Qué destrozo!
ANITA. Iré á otra parte.
ANTONIO. Anda, ya me derribó
cuatro matas de claveles,
basta!
ANITA. No seas gruñon!
Ah! una regadera.
ANTONIO. Quieta!
que está con agua!
ANITA. Mejor!
Voy á regar los melones.
(Empieza á regar echando el agua á Antonio.)
ANTONIO. Eh! que yo no soy melon!
y tengo un reuma gotoso
y la humedad es atroz.
ANITA. Es que el agua se salia.
ANTONIO. Ni en Madrid riegan peor!

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA VIRGINIA, en la ventana.

VIRGINIA. Pero qué voces son esas?
ANITA. (Doña Virginia!)
ANTONIO. Era yo.
VIRGINIA. Bueno, y qué?
ANTONIO. Estaba explicando
al chico su obligacion.
VIRGINIA. Voy á escribir unas cartas,
conque asi baja la voz.
ANTONIO. Bueno.
VIRGINIA. Vete. (Entra dentro.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos VIRGINIA.

ANITA. Ya es preciso
dar comienzo á la funcion.
ANTONIO. Me llevaré mi guitarra.

ANITA. Hay guitarra? pues mejor!
me va á servir de reclamo,
le entonaré una cancion
para que se asome á verme.
Largo de aqui.
ANTONIO. Ya me voy.
ANITA. No olvides venir á tiempo
y que tengo un tio atroz!
ANTONIO. Bien: que la prima está floja.
ANITA. No saltará! anda con Dios.
ANTONIO. Ahí queda el ramo. (Esta chica
nos trae la revolucion.)
(Se va por el fondo.)

ESCENA XII.

ANITA.

Veré si la domestico,
conque música y valor;
que las fieras y las viejas
parientas cercanas son.

CANTO.

En la cárcel de tus ojos
prisionera el alma está,
y no quiere ya en la vida
recobrar su libertad.
Ay, ángel hermoso!
por tí peno y muero,
no soy jardinero
que soy un galan.
Amante cautivo
perdida la calma,
se ceba en el alma
furioso volcan.
socorro! favor!
fuego, fuego, fuego,
que ardiendo entre llamas
me abraso de amor.

HABLADO.

VIRGINIA. Qué bien canta! quién será? (Se asoma.)
calle! el jardinero nuevo!
ANITA. Ya acudió la vieja al cebo,
siga el jaleo, agua va!

CANTO.

Si oyes ruido á tu ventana
no vaciles en abrir,
que serán mis pensamientos
que volando irán á tí.
Ay, ángel hermoso, etc.

HABLADO.

VIRGINIA. Bien claro dice quien es,
un amante disfrazado!
bajo á verle, me ha inspirado
un vivísimo interés. (Desaparece.)
ANITA. La empecé á domesticar;
baja á picar el anzuelo;
seré un tímido polluelo,
disimulo y á esperar.
(Virginia entra en escena.)

CANTO.

VIRGINIA. Allí está, qué lindo pollo!
el amor le ha puesto asi,
regaremos estas flores
hasta que él se acerque á mí.
(Coge una regadera.)
ANITA. Ya la vieja se relame
y un amante mira en mí;
ya verás la comedianta
como se burla de tí.

VIRGINIA. (Suspira!)
ANITA. (Suspira!)
VIRGINIA. (Ay!)
ANITA. (Ay!)
VIRGINIA. (Ay!)
ANITA. (Ay!)
VIRGINIA. (Hablarme desea,
que guapo!)
ANITA. (Qué fea!)
VIRGINIA. Jesus! un lagarto!
(Asustada dejando caer al suelo la regadera y bajando al proscenio.)
ANITA. (Contigo habrá dos!)
No hay miedo, señora.
VIRGINIA. (Á ver si habla ahora.)
ANITA. Si usté me escuchara!...
VIRGINIA. Si. (Gracias á Dios.)
Hable usted.
ANITA. Voy allá.
VIRGINIA. (Quién será?)
ANITA. Empezaré.
Hortelano y jardinero
como el alma es inesperta,
el amor llamó á mi puerta
y alma y vida le entregué.
El hechizo por quien muero
es mujer graciosa y bella,
pero no soy digno de ella
y callando moriré!
VIRGINIA. (No es una ilusion,
lo dice por mí,
calla, corazon,
no brinques asi!)
ANITA. (Ya este mascarron
fuera está de sí,
y su corazon
le hace tipití.)
VIRGINIA. Hortelano y jardinero,
ocultarlo ya es locura,
què en el porte y la finura
claro dice usted quien es.
Si su amor es tan sincero

yo respondo de su amada,
dé usté ya la campanada
arrojándose á sus pies.

ANITA. (Ande la funcion,
sigue bien asi,
voy de sopeton
á pedirla el si.)

VIRGINIA. (Anda, remolon,
declárate á mí;
salta, corazon,
que un novio cogí.)
Sepamos su nombre,
la dama quién es?

ANITA. Se llama Virginia.

VIRGINIA. Virginia!

ANITA. Es usted!
Y yo que soy Pablo
me arrojo á tus pies.

VIRGINIA. Levanta y espera.

ANITA. Oh gozo!

VIRGINIA. Oh placer!
(Qué sensacion!
cuánta emocion!
qué agitacion
del corazon!
En mi alma fogosa
prendió esta pasion,
y estoy tan nerviosa
que da compasion!
Qué atrocidad!
Ay, qué esquisita
sensibilidad!
Suspiraré!
gracias al cielo
me desahogué!)

ANITA. (Su corazon
es un fogon;
esta es funcion
de figuron!
En su alma ardorosa
prendió esta pasion,
y está tan nerviosa

que da compasion!
Qué atrocidad!
Ay, qué esquisita
sensibilidad!
Suspiraré!
dueña-fiambre,
te amansaré!

HABLADO.

VIRGINIA. Dices que te llamas Pablo?
ANITA. Exacto, Pablo Roldan.
VIRGINIA. (Él es Pablo y yo Virginia,
que pareja tan igual!)
De dónde eres?
ANITA. De Madrid.
VIRGINIA. Y yo; qué felicidad!
Conque los dos somos gatos?
(Me engatusó este truhan!)
ANITA. (Pues no es floja la gatada
que yo te voy á jugar!)
VIRGINIA. Pero explícame, hijo mio,
á qué viene este disfraz.
Qué quieres de mí? Te juro
que no me acierto á explicar.
ANITA. Vivo en Madrid con mi tio,
que es un tio montaraz,
en la calle de la Luna.
VIRGINIA. Somos vecinos!
ANITA. Cabal!
los balcones de mi casa
frente á los de usted estan,
y la veo al levantarse.
VIRGINIA. (Horror! me vé sin pintar!)
ANITA. Cuando sale, cuando entra,
cuando viene, cuando va,
y siempre usté sin saberlo
se lleva mi alma detrás.
VIRGINIA. Pero eso, es cierto?
ANITA. Mi tio,
no me deja sosegar

y siempre me está diciendo,
«botarate, quita allá,
»á que vas á enamorarte
»de una vieja carcamal,
»de ese pendon de la bula...»

VIRGINIA. Pendon á mí?

ANITA. Y algo mas!
y llama á usté lienzo viejo
acabado de pintar,
y una de las tentaciones
que vió san Antonio Abad,
y estampa de la heregía,
cariatide y...

VIRGINIA. Basta ya!
ese tio, es todo un tio
grosero é irracional.

ANITA. Me quiere porque soy rico.

VIRGINIA. Es rico? (Otra gracia mas!)

ANITA. Reñimos esta mañana
y hasta me quiso pegar!

VIRGINIA. Ah, bárbaro!

ANITA. Porque dije,
Virginia es mi solo afan,
si no me caso con ella
no me casaré jamás.

VIRGINIA. Qué monísimo!

ANITA. Yo entonces
formé al momento mi plan.
Leí el anuncio del *Diario*,
y excuso añadir ya mas.
Me has descubierto; te adoro,
mi amor es fuego voráz,
perdona si te he ofendido,
correspondencia y piedad!
(Y despues de mentir tanto
es preciso descansar.)

VIRGINIA. Vamos, yo estoy en el limbo!
caso mas raro no le hay:
ni en las *Tardes de la Granja*,
he leido un lance igual!

ANITA. (Y ese Antonio no parece!)

VIRGINIA. (Dios mio, se va á marchar!)

Pablo, escucha, no me enfado,
al contrario.

ANITA. Me amarás?

VIRGINIA. Y tú?

ANITA. Yo, cordera mia,
por toda una eternidad!

VIRGINIA. (Ay, que me llama cordera,
que borreguito será!)
Somos Fausto y Margarita.

ANITA. Sin el diablo.

VIRGINIA. Es natural.

ANITA. (Estando tú no hace falta.)

VIRGINIA. Qué ópera! No hay mas allá.

ANITA. Sobre todo el tercer acto,
aquello si que es amar!
y se abrazan veinte veces
con la mayor seriedad,
mas como lo hacen con música
nadie les dice, «agua va.»
y luego sale la luna;
y ella se marcha á acostar,
tiene miedo á los ladrones
y á la ventana se va;
y desde allí llama á Fausto,
que no se hace de rogar;
y piff! toma una carrera,
y al dar el salto mortal,
el telon se viene abajo
y todos se quedan ¡ah!
y se ponen los sombreros
y se salen á fumar.

VIRGINIA. Ay, yo no sé lo que siento!

ANITA. Eres mia!

VIRGINIA. Ah!

ANITA. Mia, ah!

(Cae desmayada en el banco, reclinada sobre su hombro.)

ESCENA XIII.

DICHOS y ANTONIO.

ANTONIO. (Oí mayar; son los gatos;
ya la vieja ha dado fuego,
si eso es capaz de hacer cara
á un escuadron de lanceros.)
VIRGINIA. Dónde estoy?
ANITA. Aqui en mis brazos.
(Pesa ocho arrobas lo menos!)
ANTONIO. (Pues señor, siga la farsa,
ahora entro yo de refuerzo.)
VIRGINIA. Cuándo será nuestra boda?
ANITA. Pronto; en haciendo mas fresco.
ANTONIO. Señora, señora!
VIRGINIA. Qué?
ANTONIO. Ay, qué susto! Vengo muerto,
el alcalde, dos civiles
y el herrador y otro médico
que preguntan por un chico.
ANITA. Ay!
VIRGINIA. Huy!
ANTONIO. Y un señor muy feo,
que ha llegado de Madrid
en el carruaje del Tuerto,
buscando á un sobrino suyo.
ANITA. Busca á un sobrino? Yo tiemblo!
VIRGINIA. Ten calma! (Qué sensitiva!)
ANTONIO. Y el tal tio tiene un genio!...
y habla de una vieja verde
que al fin irá al Saladero
ó él deja de ser Gil Rojo.
ANITA. Rojo!... es mi tio... fallezco!
VIRGINIA. (Su tio!) Niño, valor!
ANTONIO. (Me parece que hago efecto!)
VIRGINIA. Pero tú, qué has contestado?
ANTONIO. Que usted, como sabe el pueblo,
jamás ha tenido chicos
en su casa.
VIRGINIA. Eso es lo cierto.

ANTONIO. Y se han ido, pero dicen
que volverán al momento.
(Ah! concluiré mi ramo;
si sigo hablando me pierdo.)
(Se dirige hácia el foro.)
ANITA. Me amas?
VIRGINIA. Lo dudas?
ANITA. Entonces
huyamos.
VIRGINIA. Oh! no me atrevo.
ANITA. Esta noche.
VIRGINIA. Y si hay espias?
ANITA. Te disfrazas y es el medio
de que nadie te conozca.
VIRGINIA. Y mi honor?
ANITA. En cuanto á eso
te juro que vas conmigo
asegurada de incendios.
VIRGINIA. Vacilo...
ANITA. Decide pronto;
es preciso que evitemos
que nos vean hablar juntos,
no sospechen...
VIRGINIA. Si, ya entiendo.
ANITA. Ponme en un papel la hora,
punto y disfraz.
VIRGINIA. Bueno... pero...
ANITA. Me lo das como una carta
que hay que llevar al correo.
VIRGINIA. (Qué perplejidad tan grande!)
ANTONIO. (Pues señor, me meto en medio.)
El ramo.
VIRGINIA. Jesus Maria!
ANTONIO. Qué tal he estado? (Á Anita.)
VIRGINIA. Soberbio!
ANTONIO. Huele bien; como que tiene
ruda, geranio de hierro...

ESCENA XIV.

DICHOS, D. NARCISO, foro.

NARCISO. (No me engañaba, era Anita;
la hoja de los viajeros
que han llegado de la córte
reza «Anita Montenegro.»
Y lo prueba esta sortija;
tiene su nombre en el centro.
Dije en la administracion
que iba á dársela á su dueño.
Ahí estan.)
ANTONIO. Toma, muchacho,
corriendo, llévalo adentro.
NARCISO. (Yo me acerco.) Buenas tardes.
(Anita, al verle, da un grito y se escapa corriendo con el ramo en la mano.)

ESCENA XV.

DICHOS, menos ANITA.

NARCISO. (Es Anita!)
VIRGINIA. Caballero,
qué modo de entrar es este?
Me ha asustado usted.
NARCISO. Yo vengo...
VIRGINIA. Hace usted mal en venir,
porque viene á muy mal tiempo.
Todo acabó entre los dos
y para siempre.
ANTONIO. (Me alegro.)
VIRGINIA. Voy á regar las magnolias.
(Ah! y la cita?)
NARCISO. No comprendo...
VIRGINIA. Beso á usted la mano.
ANTONIO. Abur.
VIRGINIA. (No lucho ya por mas tiempo.)
ANTONIO. Si quiere usted calabazas
ahí cerca las tiene á cientos.

(Se van por la derecha.)

ESCENA XVI.

NARCISO.

Pues señor, no me incomodo.
La vieja me dió codillo!
Cuánto va á que ese diablillo
tiene la culpa de todo?
Nunca quiso hacerme caso;
pero ahora la prometo
que, ó descubro su secreto,
ó salgo bien de este paso.
Su disfraz es singular!
Ello dirá! esa es la fija,
y guardemos la sortija
por lo que pueda tronar.

ESCENA XVII.

NARCISO y MIGUEL, foro.

MIGUEL. Cosas de España! qué horror!
asusta ponerse en viaje;
qué camino y qué carruaje!
en burro se va mejor.
NARCISO. Miguel! es usted!
MIGUEL. El mismo.
Felices, ya somos dos.
NARCISO. Qué hay?
MIGUEL. Que no quiso Dios
que me rompiera el bautismo.
Se ha roto la diligencia
á legua y media de aqui,
y yo dije entonces, si?
pues vuelta á casa, y paciencia!
NARCISO. Muy bien pensado.
MIGUEL. Y mi tia?
(Paseándose de un lado á otro.)
NARCISO. (Hola, la busca!) No sé.
Amigo, ha triunfado usté;

le cedo lo primacia.

MIGUEL. Qué?

NARCISO. Esos golpes no me duelen,
ni se me importa un ardite,
que tengo para desquite
otros mil que me consuelen.
No lo dude usted.

MIGUEL. Me alegro,
y hasta la vista. (Falsa salida.)

NARCISO. Corina,
Matilde la bailarina
y la Anita Montenegro.

MIGUEL. Eh! qué ha dicho usted?

NARCISO. La Anita
Montenegro.

MIGUEL. Quién, la actriz?

NARCISO. La misma! me hace feliz;
es tan buena y tan bonita!

MIGUEL. Mentira.

NARCISO. Yo nunca miento.

MIGUEL. Miente usté ahora.

NARCISO. Qué furia!

MIGUEL. Repare usted que esa injuria
pide sangre, y al momento.

NARCISO. Vamos, y á usted qué le importa
que Anita me quiera ó no?

MIGUEL. Falso! Pruebas.

NARCISO. Pruebas? (Oh!
Veré si asi se reporta.)

MIGUEL. Pronto!

NARCISO. Ahora no la encuentro.
(Buscando la sortija.)

MIGUEL. Ó va usté á hacer que lo exija...

NARCISO. La prueba es esta sortija
que dice «Anita» en el centro.
Ayer tarde en el calor
de un *tête-à-tête* lo mas tierno,
me la dió en recuerdo eterno
de nuestro invariable amor.

MIGUEL. Imposible!

NARCISO. Es demasiado.

MIGUEL. Dice «Anita» claro está!

NARCISO. (Este por fuerza será
un amante desdeñado.)
MIGUEL. Y es chistosa la conquista!
NARCISO. (Y se la guarda!) Amiguito,
que es joya que necesito!
MIGUEL. Quítese usté de mi vista.
NARCISO. Pero eso es muy feo, hermano,
y el apropiarse lo ageno...
MIGUEL. La daré en otro terreno
con la pistola en la mano.
NARCISO. Hombre, no vale la pena.
MIGUEL. Márchese usté ó no respondo.
NARCISO. Ya me voy punto redondo.
(La prudencia siempre es buena.)
MIGUEL. (Es terrible esta inquietud!)
NARCISO. (Pero á este hombre qué le ha dado?
nada; aqui hay gato encerrado;
no me iré lejos.) Salud.
(Se va por el fondo izquierda.)

ESCENA XVIII.

MIGUEL, despues VIRGINIA y ANITA.

MIGUEL. Si no lo puedo creer!
quizá al interés cedió!
Mas ella infiel?... por qué no!...
al fin y al cabo es mujer!
VIRGINIA. (Ya escribí al jardinerito!)
(Sale de la casa con un billete.)
MIGUEL. Y dejarme por un viejo!...
VIRGINIA. (Eh! quién es?)
MIGUEL. Por un Verdejo!
Tengo razon si me irrito.
VIRGINIA. Miguel, no marchaste al fin?
MIGUEL. Hola, tia! (Es horroroso!)
VIRGINIA. Qué tienes?
MIGUEL. Estoy rabioso!
VIRGINIA. Te ha mordido!...
MIGUEL. Si, un mastin.
VIRGINIA. El de la huerta, Laurel?
Favor! que me muerde! (Gritando.)
MIGUEL. Tia!

No ha sido perro.

VIRGINIA. Ah! creia...

ANITA. Quién llama? (Por la izquierda.)

MIGUEL. Anita!

ANITA. Miguel!

CANTO.

VIRGINIA. (Como estátuas estan!
yo no sé qué pensar!
su sorpresa
no comprendo;
vamos viendo
y lo sabré!)

MIGUEL. (Ya comprendo el disfraz;
me ha venido á espiar,
hortelano
de sainete,
yo en un brete
te pondré.)

ANITA. (No conviene á mi plan
que comprenda el disfraz:
disimulo
y fingimiento,
ya mi intento
le diré.)

VIRGINIA. Toma!... Un hortelanito.
(Dando el billete á Anita y presentándole á Miguel.)

MIGUEL. Ay, qué chisgarabis!

VIRGINIA. Aun tiene pocos años.

MIGUEL. Que aprenda á andar aqui,
y dele usted papilla,
que aun es muy chiquitin!

ANITA. (Tú de mí te burlas,
ahora rabiarás.)
Oiga usted, señora. (Á Virginia.)

VIRGINIA. Oigo sin chistar.

ANITA. Como errante mariposa
que volando entre las flores
cautivada al fin se posa

sobre el cáliz de un clavel;
asi, mariposa errante,
yo en tí busco mi guarida,
que eres tú clavel fragante
y á posarme voy en él.
Bien de mi vida,
esto es atroz,
yo tengo celos
de ese señor.

VIRGINIA. Qué compromiso!
esto es atroz!
un jardinero
me hace el amor!

MIGUEL. Pérfida, ingrata!
ahora entro yo,
que soy de veras
aqui el varon!
De una cómica prendado,
olvidé mi noble cuna,
mas el ciego enamorado
oye al fin la voz de usté,
y desprecia el alma mia
un amor de comedianta,
y á buscar vengo en mi tia
sano juicio y tierna fé!

ANITA. Zape! qué escucho!
esto es atroz!
es divertida
mi situacion!

VIRGINIA. No sospechaba
tanta pasion!
Cómo me caso
con estos dos!

MIGUEL. Puesto que á un viejo
vende su amor,
debe olvidarla
mi corazon!

VIRGINIA. Señores, de este apuro
no sé cómo salir:
no digo al que prefiero.

ANITA. Á mí!

MIGUEL. Á mí!

ANITA. Á mí!
VIRGINIA. Por Dios, que me mareo!
pues no es malo el tragin!
Despues diré al que elijo.
ANITA. Á mí!
MIGUEL. Á mí!
ANITA. Á mí!
VIRGINIA. Basta! basta!
(No sé qué hacer!
Esto es amar!
esto es querer!
Mientras me quede
mi jardinero,
yo le prefiero,
que es niño aun.)
Por Dios!
qué haceis?
qué ardor!
Jesus!

ANITA. }
MIGUEL. } Gracias, gracias,
linda mujer!
esto es amar!
esto es querer!
Ay, vida mia,
por tí me muero!
y ansioso espero
que me ames tú.
¡Mi sol! (Besándole la mano.)
mi bien,
mi amor,
¡mi luz!

HABLADO.

VIRGINIA. (Pero señor, cuánto novio!
hoy me han salido ya tres!)
ANITA. Es preciso que me expliques. (Á Miguel.)
MIGUEL. Chiquillo, háblame de usté.
VIRGINIA. (Habrá ido á desafiarle!)
Señores, no puede ser;

ese duelo es imposible,
seria una insensatez.
Que por mí no corra sangre.

ANITA. Sábelo todo.

MIGUEL. Lo sé;
por eso estoy enojado.

VIRGINIA. Jamás! antes pasareis (Se interpone.)
por cima de mi cadáver
que...

ANITA. (Vaya una pesadez!)
Está usté hecha un espantajo.
(Separándola á un lado.)

VIRGINIA. Eh! qué ha dicho?

ANITA. Oye, Miguel.

MIGUEL. Cuéntaselo á don Narciso.

VIRGINIA. Yo espantajo! he oido bien?
cómo ha sido... (El mismo juego.)

ANITA. ¡Dale bola!
ya vuelve usted otra vez?
largo de aqui, guacamayo;
caracoles con usté!

VIRGINIA. Ay! guacamayo! qué insulto!

MIGUEL. Tengo aqui una prueba.

ANITA. Á ver.

VIRGINIA. Me ahogo! Haré que le prendan...

ANITA. Mi sortija!

VIRGINIA. Llamaré!

ANITA. La que he perdido en el viaje.

MIGUEL. Si?

VIRGINIA. Antonio!... el alcalde, el juez,
los civiles... (Gritando.)

MIGUEL. Pero, tia!

VIRGINIA. Y el señor Rojo tambien.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. NARCISO y D. ANTONIO.

ANTONIO. Pero qué voces...

NARCISO. Qué pasa?

VIRGINIA. Insolencias de un criado;
que ese trasto me ha faltado

y le arrojo de mi casa.

ANITA. Á mí? vanas ilusiones!
Ea! reventó ya el gas,
yo no tengo de hombre mas
que la blusa y los calzones.
Soy Anita Montenegro,
actriz, novia de Miguel;
voy á casarme con él,
y él se alegra y yo me alegro.

VIRGINIA. ¡Es posible!

NARCISO. Es la verdad.

VIRGINIA. (Bien se ha burlado de mí!)

MIGUEL. (Perdon, si dudé de tí!)

ANTONIO. (De seguro hay tempestad.)

VIRGINIA. Y el tio?

ANITA. Yo lo inventé.

NARCISO. Es mujer de mucho enredo.

VIRGINIA. Cásate, y te desheredo.

MIGUEL. Pues tia, me casaré.

NARCISO. Entonces la bendicion.

MIGUEL. Desprecio á usté, don vejete.
Vamos.

ANITA. Aguarda. Ah! el billete!
(Saca el billete.)
caballeros, atencion.

NARCISO. Duro.

VIRGINIA. Con razon me opongo.

ANITA. Carta de una... á un caballero.
«Huiré, á las doce te espero,
«mi disfraz es capa y hongo.»

VIRGINIA. (Mi carta!)

ANITA. Y firma...

VIRGINIA. Consiento
en esa boda, sobrino.
(Pasa á la izquierda de Anita.)

NARCISO. (Qué cambio tan repentino!)

ANITA. No hay firma.

VIRGINIA. (Tiene talento!)

MIGUEL. Gracias, tia.

VIRGINIA. Yo veré...
(Queriendo coger la carta.)

ANITA. La guardo. (Como fianza.)

NARCISO. Pero en esta contradanza
me quedo yo fuera?
ANITA. Usté,
que halló una sortija mia
que trocó en prenda de amor,
puede irse con el rubor
del que ha hecho una villania.
VIRGINIA. Justo.
NARCISO. Bravo, es boda artística;
la compañia promete,
porque hay dama y galancete
y tambien característica.
ANITA. Es cierto, y llegará el caso
de que su ingenio demuestre,
mas no es compañia ecuestre
y está demas el payaso.
ANTONIO. (Anda, chúpate esa!)
ANITA. Asi,
abur, vejete inmoral.
TODOS. Que usté lo pase muy mal
y no vuelva por aqui.
(Música en la orquesta, cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 7 de Agosto de 1865.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El Ramo de Ortigas.....	Coleccion de poesias satíricas.
Está loca.....	Juguete cómico, original en un acto y en verso.
Ladron y verdugo.....	Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
La doctora en travesuras.	Comedia original en un acto y en verso.
La Frutera de Murillo...	Comedia original en un acto y en verso.
El Mundo Nuevo [1].....	Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
El Juicio Final [2].....	Zarzuela original en un acto y en prosa.
La caza del gallo.....	Comedia original en tres actos y en verso.
La torre de Babel.....	Comedia original en tres actos y en verso.
Para dos perdices, dos...	Proverbio original en un acto y en verso.
El sueño del Pescador...	Zarzuela en tres actos y en verso.
El Gorro Negro.....	Zarzuela en un acto y en verso.
Las hijas de Elena.....	Proverbio original en un acto y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

ı y Maria.
id en 1818.
idá vista de pájaro.
sobre hojuelas.
res de Polonia.
ia!! ó la Emparedada.

ɔ y Blanco.
ino se entiende, ó un hom-
timido.
eza contra nobleza.
todo oro lo que reluce.

ɔia.

ɔsito de enmienda.
r á rio revuelto.
lla y por él.
heridas las de honor, ó el
agravio del Cid.
ı puerta del jardin.
oso caballero es D. Dinero.
ɔs veniales.
ios y castigo, ó la conquis-
e Ronda.

convido al Coronel!...
ı mucho abarca.
suerte la mia!
n es el autor?

¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro.
ɔ de buena ley.
l mas feo.

yina la Gitana.
o y Marte.
y Flora.

enando.
Mariquita.
risanto, ó el Alcalde pro-
tor.

hiller.
trino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
uta y en Marruecos.
ı en la ratonera.
mo mono.
os de carnaval.
irio (drama lirico.)
tillon de la Rioja *(Música)*
onde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los flumeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

ɔccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, ɔgundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.